



¿SUBJETIVIDAD EN UN CUESTIONARIO?

Alicia Noelia Cayssials*

Resumen

*El presente trabajo intenta transmitir algunas reflexiones acerca de la **subjetividad** como objeto de investigación y del **cuestionario** como técnica para el relevamiento de datos. Habitualmente son pensados como antagónicos. Se propone, a la luz de consideraciones epistemológicas actuales, concebirlos reunidos en una investigación. Se explicitan aspectos metodológicos y se atiende a consideraciones técnicas para la elaboración de un cuestionario. Se concluye que pueden existir importantes razones, tanto teóricas como prácticas, en la elección de un diseño de investigación claramente cuantitativo o cualitativo, sin embargo, en la actualidad esta elección puede pensarse desde el Paradigma de la Complejidad que se erige en contra de las simplificaciones y los reduccionismos en los discursos científicos.*

Palabras clave

Metodología; Subjetividad; Cuestionario.

Abstract

The purpose of the present work transmits reflections about the subjectivity, as object of an investigation, and the questionnaire, as a technique for the revilement of data. They are usually thought as opposite. It is propose, at the light of actual considerations, to conceive their connection at a research. It also explicit some methodological aspects and it attends technical considerations to elaborate a questionnaire. It concludes that can exist important reasons, either theoretical or practical at the election of a cuanti vs. cuali researching desing. However, the election can to be consider from the point of view of a new Paradigm, which is against of simplifications of the scientific discourses.

Key words

Methodology; Subjectivity; Questionnaire.

Introducción

El presente artículo no pretende realizar un aporte científico, tiene unos fines mucho más modestos, ya que sólo intenta transmitir algunas reflexiones acerca de la **subje-**

* UBA-UCES-UAI. - E-mail: alicayss@psi.uba.ar



tividad y del **cuestionario**, teniendo en cuenta que la subjetividad y esta técnica para el relevamiento de datos, habitualmente son pensadas como antagónicas. La idea de escribir al respecto ha surgido a partir del diálogo con colegas (la mayoría de ellos doctorandos y/o becarios), que desean realizar una investigación sobre variables psicológicas y se preguntan por la índole del tema a investigar, si es pertinente y posible indagarlo a través de un cuestionario. Con este objetivo, se desarrollan temas metodológicos básicos y algunas consideraciones técnicas con el fin de aportar información para la toma de decisiones ante la elección del diseño de una investigación psicológica.

Algunas consideraciones metodológicas

Concebir una investigación, implica siempre abordarla con una metodología acorde con el objeto de estudio.

En la toma de decisiones relacionadas con el tipo de diseño de una investigación, en principio, aparecen dos posibles trayectorias que han sido frecuentemente transitadas en los diseños metodológicos desarrollados en distintas épocas. Las mismas pueden sintetizarse en: a) tomar partido por una metodología cualitativa o b) optar por una metodología cuantitativa.

En el tema que nos ocupa, la subjetividad como objeto de estudio, invita a tomar partido por una metodología cualitativa, mientras que el cuestionario como técnica de recolección de datos se presenta asociado a una metodología cuantitativa.

Para enmarcar estas posibles trayectorias es necesario recordar que, tradicionalmente, la ciencia social como toda otra forma de conocimiento humano, opera mediante el establecimiento de códigos binarios, clasifica la realidad hasta reducirla a códigos. Dichos códigos logran reducir la complejidad observacional del sujeto sólo a costa de un correlativo sacrificio de la realidad. De un todo completo emergen dos mitades aunque la realidad, el mundo, se resiste a la partición.

La ciencia social, como toda otra ciencia, imprime dualidades en el mundo que observa (Bericat, 1998). Sin duda, la distinción entre las orientaciones metodológicas cuantitativa y cualitativa constituye un buen ejemplo de código binario, excluyente, que no logra reducir la realidad a sus categorías sino a costa de una insatisfactoria simplificación. La divisoria entre los métodos cualitativo y cuantitativo es la expresión bifurcada de la complejidad social.

Si se asume esta bifurcación, los investigadores se dividen en dos comunidades que aplican o la metodología cualitativa o la metodología cuantitativa. Algunos investigadores, algunos institutos de investigación, algunas publicaciones, algunas univer-



sidades se orientan, exclusivamente, a la aplicación de un método sin prestar demasiada atención ni a aquellos que aplican metodologías alternativas ni a los resultados que obtienen. Y viceversa.

La historia de las ciencias sociales manifiesta con claridad que nunca ha renunciado al uso de las dos orientaciones metodológicas mencionadas y muestra lo que Ramos Torres (1996), describe como la *estrategia de oscilación*. Emulando el movimiento de un péndulo, dicha historia ha oscilado entre el uso y la legitimidad de la metodología cualitativa en unas épocas y el uso y la legitimidad de la metodología cuantitativa en otras. Siempre, en el preciso momento en que el péndulo parecía llegar a un punto muerto, a un fin de la historia, a una situación de extrema hegemonía de una de las orientaciones y, tal vez, quizás precisamente por ello, resultaban más obvios y deletéreos sus propios defectos y límites, lo que originaba un nuevo descenso, una caída del pedestal.

En unos períodos, la metodología cualitativa se estimaba como la más apta para el acceso al objeto de estudio de la psicología, mientras que en otros períodos, era despreciada en beneficio de la legitimidad de la metodología cuantitativa. Pero en verdad, nunca una orientación metodológica alcanzó el éxito pleno, siempre coexistieron con diferente prestigio académico.

En síntesis, pensar sobre esta bifurcación ante la toma de la decisión sobre el diseño metodológico de una investigación implica un supuesto. Pero hay otros.

En la actualidad, numerosos investigadores han elegido superar las constricciones impuestas por el código binario y optar por la estrategia que Ramos Torres (1996), describe como la *estrategia del compromiso*. Frente al mismo punto de partida, ante la misma decisión en juego, podemos no sólo plantear la disyunción entre lo cualitativo y lo cuantitativo, la exclusión de uno de ellos, sino que podemos optar por la conjunción. Esto es, en hacer lo uno y hacer lo otro. Y ésta es precisamente la última respuesta que la ciencia social y humana está ofreciendo a la disyuntiva entre los métodos en orden al respeto al Paradigma de la Complejidad que se erige en contra de las simplificaciones y los reduccionismos en los discursos científicos.

Dicho Paradigma, sostiene que no puede concebirse la complejidad como una propiedad intrínseca del mundo o de sus objetos. No hay nada que sea en sí mismo complejo o simple, sino sólo algo que se puede conceptualizar como tal en relación con un posible observador, que dispone de específicos instrumentos de observación y se comunica con otro(s) observador(es), compartiendo específicos lenguajes y conocimientos.



Más allá de la alternancia histórica entre los métodos, más allá de su excluyente compartimentación, la ciencia social y humana hoy busca nuevos espacios de integración, desde los que observar la realidad.

Somos conscientes que existen importantes razones, tanto teóricas como prácticas, que pueden explicar una construcción metodológica dual. Sin embargo, cada vez es más evidente que la separación entre ambas, su mantenimiento en compartimentos estancos y la imposibilidad de rebasar las fronteras establecidas, limitan seriamente las posibilidades de la ciencia para alcanzar *descripciones o cuantificaciones, comprensiones o explicaciones, críticas o legitimaciones*, válidas, precisas y fiables.

Desde otro punto de vista, Castoriadis (1997), uno de los filósofos contemporáneos cuya originalidad ha radicado en la producción de un pensamiento rico en la articulación de saberes, también afirma que a la altura de nuestro conocimiento actual, todas las dimensiones registrables (sean ellas cualitativas o cuantitativas), forman parte de la textura de los fenómenos sociales y humanos. Aceptar una negando la otra es, sencillamente, un absurdo reduccionista, epistemológico y metodológico. En último análisis, podría aceptarse la existencia de una percepción teórica predominantemente cualitativa y otra predominantemente cuantitativa sobre un determinado objeto, pero ambas dimensiones están presentes en las condiciones de facticidad de los objetos investigados en el terreno de las ciencias sociales y humanas.

Por último, para finalizar este apartado, mencionaremos a Pierre Bourdieu (1992) que, desde otra perspectiva, invita también a superar cierto absolutismo metodológico y a transitar el camino de la integración de los recursos técnicos, según las especificidades del objeto de investigación.

Aspectos técnicos

La metodología cualitativa, tradicionalmente ligada a los estudios sobre la subjetividad, propone su evaluación a través de un contacto intenso y a largo plazo (Shaw, 2003), mientras que un cuestionario propone una evaluación en un tiempo breve sin renunciar a dicha intensidad.

Tanto la profundidad como la validez de los datos recogidos, a través de un cuestionario dependerán de los criterios adoptados para su elaboración, los cuales deben estipularse a partir de: a) un profundo conocimiento del tema a indagar y b) un no menos profundo conocimiento de las características de los sujetos, a los cuales está destinado.



Elaborar un cuestionario implica seleccionar buenos indicadores, traducir constructos teóricos en indicadores; hacer posible su operacionalización para facilitar el interjuego permanente entre el discurso teórico y un acercamiento al fenómeno concreto. Una regla básica sostiene que el éxito o el fracaso de un cuestionario, depende de la bondad de las preguntas que se realicen.

Los cuestionarios son instrumentos de considerable importancia y su característica esencial es que la información se obtiene a través de una serie de preguntas ya preparadas y estructuradas. En general, son autodescriptivos, aunque pueden ser heterodescriptivos. Se trata de una técnica de lápiz y papel, económica y rápida y, por lo general, apropiada para la aplicación colectiva.

Un cuestionario evalúa siempre la **valoración** de los sujetos, respecto de las cuestiones que se le presentan y, en ese sentido, la información es siempre **subjetiva**. Al mismo tiempo, como técnica de recolección de datos, todo cuestionario debe ser **objetivo**, en el sentido que su evaluación o conversión a puntuaciones debe ser preestablecida y no variar de un evaluador a otro.

En cuanto al conocimiento de las características de los sujetos a los cuales está destinado el cuestionario, se deben tener en cuenta fundamentalmente los parámetros socioeconómicos y culturales a fin de relevar información pertinente al constructo y no incluir variables impropiedades. La presentación de una misma cuestión puede parecer demasiado simple a un grupo de sujetos y muy rebuscada a otro; un mismo formato puede resultar limitado o restringido a unos y agotador y excesivo a otros. Por otro lado, en ocasiones importa controlar las disposiciones y el estilo de respuesta que frecuentemente viene dado por las características socioculturales de los sujetos y/o el contexto en que se realiza la evaluación (por ejemplo, descartar información impregnada de *deseabilidad social*).

Atendiendo a estos aspectos básicos (conocimiento del tema a indagar y las características de los sujetos destinatarios del cuestionario), es importante la elección del formato de las cuestiones. Es importante en este punto seleccionar uno que resulte isomórfico con la variable a indagar y que, además, resulte el mejor para los sujetos que participarán en la investigación.

La presentación de las cuestiones puede ser abierta o cerrada; algunas cuestiones pueden pensarse como filtro (combinadas entre sí), se puede también optar por otros formatos más específicos, como las preguntas de atención (destinadas a captar el nivel de atención del sujeto a las consignas), o las de proyección (que



solicitan la información en base a la opinión de otras personas) (Pulido San Román, 1992).

Los cuestionarios más estructurados comienzan con una breve descripción y luego presentan dos o más respuestas alternativas, solicitando al sujeto que valore la descripción según una escala. Los métodos para elaborar las escalas -ya se trate de una nominal, ordinal, intervalar o de razón o cociente- son, esencialmente, los mismos para cualquier teoría, modelo o escuela psicológica que fundamente teóricamente la investigación. Actualmente son muy escasos los cuestionarios utilizados en estudios científicos que no hayan sido elaborados con algún método de escalamiento. El cuestionario, en ocasiones permite también ponderar las respuestas a las distintas cuestiones de acuerdo a una escala seleccionada en función de la significación que tiene cada alternativa respecto de la variable que evalúa.

Las respuestas no deben ser influenciadas, ni por el autor de la técnica ni por el contexto del sujeto (en los casos que éste pueda interferir en algún sentido el cuestionario, deberá contemplarlo tanto en el momento de la administración como en la evaluación).

Siempre es conveniente realizar una prueba piloto para analizar, entre otras cuestiones, si la comprensión y el proceso utilizados por los sujetos apuntan realmente a la variable que se desea evaluar y no interfieren otro tipo de variables.

Por último, cabe subrayar que al elaborar un cuestionario se deberá dar cuenta de su **validez estructural** y la **de contenido**. Los tipos de estudios más utilizados para llevarlo a cabo son el Análisis Factorial y los Grupos contrastados.

En síntesis, se deben tener en cuenta los problemas básicos con los que se enfrenta la construcción de cualquier técnica de evaluación: la *representación* y la *significación* (Santisteban Requena, 1990). La representación, consiste en establecer las condiciones bajo las que se debe construir cada técnica; las transformaciones admisibles sin que se pierdan las características de la variable que evalúa, mientras que el problema de la significación determina cuáles son las conclusiones válidas que pueden hacerse sobre la base de los datos obtenidos con la técnica elaborada.

Conclusiones / Discusiones

Tradicionalmente, los temas asociados a la *subjetividad*, desde el punto de vista de la estrategia metodológica, se indagan con metodología cualitativa y el *cuestionario* es, a su vez, clasificado como una técnica para el abordaje de datos cuantitativos.



Sin embargo, hemos mencionado a distintos autores que invitan en la actualidad a repensar estas categorías, que insisten en la necesidad de construir la divisoria cuantitativo-cualitativo para observar de nuevo la realidad social en general y la psicológica en particular.

El fracaso de la dicotomía metodológica que opera convencional y tradicionalmente en la investigación social, es del todo evidente. Las estrategias duales parten de la asunción de un código binario que diferencia o separa dos posibles cursos de acción que son incompatibles. Lo propio de ellas es que, aceptando este binarismo de fondo, no asumen sus consecuencias. Estas consecuencias dictarían que no cabe mediación entre las prácticas puras que han sido diferenciadas y que, por lo tanto, se ha de actuar optando por alguna de ellas y sacrificando la otra.

A modo de conclusión, queremos aclarar que pueden existir importantes razones, tanto teóricas como prácticas, que pueden explicar una construcción metodológica cualitativa o una cuantitativa, en nuestro caso, la pregunta ¿Subjetividad o cuestionario? Sería válida.

Sin embargo, si esta pregunta resulta de no poder ver más que la separación entre ambos abordajes metodológicos, del querer reforzar el mantenimiento de los mismos como compartimentos estancos o de la imposibilidad de rebasar las fronteras establecidas que pueden limitar seriamente las posibilidades de indagación, podemos tranquilamente preguntar ¿Subjetividad y cuestionario? y responder, también tranquilamente, de modo afirmativo.

Bibliografía

Bericat, E. (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Barcelona: Ariel.

Bourdieu, P. (1997): *Méditations. Pascaliennes* Paris, Gallimard.

Castoriadis, C. (1997): *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba.

Pulido San Román, A. (1992): *Estadística y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Ed. Pirámide.

Ramos Torre, R. (1996): *Jano y el ornitorrinco: aspectos de la complejidad social en Pérez-Agote Proveda e I. Sánchez de la Yncera (eds.) Complejidad y teoría social*, Madrid, CIS.



Santisbeban Requena, C. (1990): *Psicometría II. Teoría y práctica en la construcción de tests*. Ediciones Norma, Madrid.

Shaw, I. (2003): *La evaluación cualitativa*. Barcelona: Editorial Paidós.

Fecha de recepción: 20/07/05

Fecha de aceptación: 1/11/05